

JOSÉ ANTONIO PÉREZ TAPIAS

LA INSOPORTABLE CONTRADICCIÓN
DE UNA DEMOCRACIA CÍNICA

GRANADA
2016

*Inmigrantes y refugiados nos interpelan.
La voz de miles de ellos
quedó ahogada en el Mediterraneo.
Vayan estas páginas en su memoria.*

© JOSÉ ANTONIO PÉREZ TAPIAS.
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
LA INSOPORTABLE CONTRADICCIÓN DE UNA
DEMOCRACIA CÍNICA.
ISBN: 978-84-338-5993-8.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada.
Diseño de Cubierta: José María Medina Alvea.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

PRÓLOGO EN MEDIO DEL DEBATE

O democracia o cinismo. Disyuntiva excluyente	13
---	----

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Crisis de la democracia	21
-------------------------	----

<i>Representación política y participación ciudadana en clave de soberanía desmitificada</i>	21
--	----

1. <i>Denuncia de la crisis de la democracia desde las claves de la "democracia deliberativa"</i>	21
2. <i>Impotencia de los Estados ante el mercado (global): factor de agravamiento de la crisis de la democracia</i>	23
3. <i>"Acontecimientos" reveladores en torno a una democracia en crisis</i>	24
4. <i>Crisis de la representación política con reforzamiento de la conciencia democrática</i>	26
5. <i>La democracia, puesta a prueba: entre la corrupción y la desigualdad. Libertades en peligro</i>	28
6. <i>La demanda de participación para una nueva política: recuperación del republicanismo</i>	29
7. <i>Tentaciones populistas y pretensiones de hegemonía como riesgos, pluralismo e inclusión como retos</i>	31
8. <i>La ciudadanía y "su" Estado(social y democrático de derecho). El conflicto social</i>	33
9. <i>Engranaje democrático de interculturalidad y federalismo plurinacional. Ciudadanía "metanacional"</i>	34
10. <i>Desacralización de la nación y desmitificación de la soberanía. Dignidad frente al poder</i>	36

CAPÍTULO I

Europa: Impotencia frente a lógicas antidemocráticas	39
<i>Por dignidad, contra la autonegación de Europa</i>	39
<i>Lo justo y lo bueno en torno a la libertad de expresión</i>	40
<i>La irresponsabilidad de Europa</i>	43
<i>“Euromatones”</i>	45
<i>TTIP: Trampa del globalismo neoliberal</i>	49
<i>Acontecimiento ‘OXI’</i>	52
<i>Suicidios</i>	54
<i>Salvar el euro, perder Europa (La advertencia de Ulises)</i>	57
<i>La normalización de la xenofobia</i>	60
<i>Nuestra cuestión migratoria</i>	63
<i>Antígona contra la lógica sacrificial de Europa</i>	67
<i>El humano Tsipras no es un héroe</i>	69
<i>Crímenes machistas y fantasmas patriarcales</i>	72
<i>Refugiados: Entre el escándalo y la tragedia</i>	76
<i>Frente al terror de una guerra espectral</i>	78
<i>Alergia al otro: La Unión Europea no quiere refugiados</i>	82
<i>Barbarie de la incivilizada Europa</i>	85
<i>El proyecto de la Unión Europea está muerto</i>	89
<i>Crímenes terroristas desde la marginalidad del odio</i>	93
<i>La excepción paradisiaca y la deportación como regla</i>	97
<i>Contra el encanallamiento de Europa</i>	101

Capítulo II

España: Deterioro de la democracia en un Estado en crisis	105
<i>La mano visible de la democracia</i>	105
<i>Herejías constitucionales</i>	107
<i>Andalucía: legislatura abierta</i>	111
<i>Andalucía y su (voto) secreto</i>	112
<i>Populismo y demagogia: Entre los hechos y las acusaciones</i>	114
<i>La conciencia republicana</i>	118
<i>Elegir con voto crítico</i>	120
<i>Un escenario pendiente del guión</i>	123
<i>El mantra de la centralidad</i>	126
<i>Política líquida y partidos fluctuantes</i>	120

<i>Negativa a comprender</i>	131
<i>La apuesta constituyente</i>	134
<i>Evitando la farsa, nos libraremos de la tragedia</i>	137
<i>Insoslayable Estado de naciones</i>	140
<i>¿Nombres difíciles o identidades difusas?</i>	143
<i>Desenfoques presidencialistas</i>	146
<i>Colisión por desreconocimiento mutuo</i>	149
<i>Más allá de la insumisión sin revolución</i>	152
<i>La democracia y sus vacíos</i>	155
<i>Un derecho que es necesidad</i>	158
<i>Por un pacto federal: Razones frente a presiones</i>	160
<i>Desenmascaramientos ante las disyuntivas</i>	164
<i>Se trata del Estado</i>	167
<i>La ciudadanía merece respeto</i>	170
<i>Espíritus malignos en la política española</i>	173
<i>La inútil disputa por el relato</i>	175
<i>Algo debe haber nuevo bajo el sol</i>	178
<i>Para una gramática de los conflictos políticos</i>	181
<i>¡Cuidado con la retórica!</i>	185

Capítulo III

<i>La izquierda: Buscando pactos y atrapada en bloqueos</i>	189
<i>Las izquierdas y sus alianzas</i>	189
<i>Necesitamos pactos de izquierda</i>	192
<i>La izquierda y el pueblo como ciudadanía</i>	195
<i>Aprender pluralismo</i>	197
<i>Urgencia de una política posthegemónica</i>	199
<i>El PSOE tras los giros con bisagra universal</i>	202
<i>Primarias totalmente secundarias</i>	204
<i>¿Estamos ante un populismo socialista?</i>	206
<i>Una socialdemocracia rendida</i>	210
<i>Modos democráticos, por favor</i>	213
<i>Aquí nadie es radical</i>	216
<i>¿Por qué en el PSOE hay miedo a Cataluña como nación</i>	220
<i>Corbyn y la dignidad de la izquierda</i>	222
<i>González y sus comparaciones ofensivas</i>	225

<i>Musas electorales y escenario político</i>	228
<i>El pacto de izquierdas es una cuestión de dignidad</i>	230
<i>El PSOE y la responsabilidad de decidir</i>	234
<i>Pulsión de muerte en el Comité federal</i>	238
<i>Los líderes y las palabras</i>	242
<i>Que la esperanza no se descarríe</i>	245
<i>O poderes que someten o Podemos con PSOE</i>	247
<i>El Comité del disputado pacto</i>	251
<i>La izquierda frente al miedo</i>	254
<i>Una negativa por respuesta</i>	256
<i>Plebiscito colmado de confusiones</i>	260
<i>Cuando el pacto deviene blindaje</i>	264
<i>El factor (des)confianza</i>	268
<i>De la coalición negativa a una mayoría positiva</i>	270
<i>El fantasma del comunismo</i>	273
<i>Falsedades de la desmesura</i>	277

Capítulo IV

<i>Fin de etapa: Observaciones de un "espectador participante"</i>	283
<i>Campaña para una política de verdad</i>	283
<i>El "zas" del CIS</i>	285
<i>Socialdemocracia en discusión</i>	286
<i>La derecha sabe, pero no contesta</i>	288
<i>Lógica ciudadana frente a lógica partidista</i>	290
<i>No fue un duelo de titanes</i>	292
<i>Sobredosis de 'marketing' electoral</i>	295
<i>Desde los "cristianos viejos" a los españoles buenos</i>	297
<i>La paradoja de una mayoría no mayoritaria</i>	299
<i>Sobran populismos y faltan proyectos</i>	302
<i>El ciudadano Diógenes busca candidato</i>	305
<i>Ojalá ya no esté el dinosaurio</i>	306
<i>El simplismo como arma demagógica</i>	308
<i>Un referéndum entre líneas</i>	310
<i>Rajoy disimula, Iglesias se reprime y Sánchez sobreactúa</i>	313
<i>¿Qué hacer cuando el Palacio es un muladar?</i>	316
<i>Fin de campaña al son de Brexit</i>	318

Capítulo V

Reflexiones contra el cinismo. Sucesión de epílogos	323
<i>Sin autocrítica no hay izquierda</i>	323
<i>Algo va mal en nuestra democracia</i>	327
<i>No nos vale una democracia indecente</i>	331
<i>Diálogo entre socialistas sin líneas rojas</i>	333
<i>El PSOE y el Trilema de Münchhausen</i>	337
<i>Weber escandalizado o la distorsión de la responsabilidad</i>	341
<i>El festín de los cínicos</i>	345
<i>Terrorismo y mimesis</i>	348
<i>De nuevo, Europa después de Europa</i>	352
<i>El 'no' de la dignidad y su dialéctica</i>	356
<i>El valor de una negativa por razones de Estado</i>	360
<i>Entre el candidato derrotado y la alternativa deseada</i>	364
<i>La alternativa. O esperanza o cinismo</i>	366
<i>De la resistencia digna a la necesaria osadía</i>	370
<i>El PSOE y la democracia que se busca</i>	374
<i>Contra la rebelión, militancia en acción</i>	378
<i>Conjura bajo coartada españolista</i>	380
<i>Implsión del PSOE</i>	382
<i>Evitar la destrucción mutua asegurada</i>	384
<i>Motín para un naufragio (Crónica desde la nave socialista)</i>	386
<i>Una abstención que abrasa</i>	389
<i>El errar del PSOE desde la simulación al disimulo</i>	393
<i>Oración cínica en el altar del 'sistema'</i>	397
<i>De Huntintong a Trump o la pesadilla americana</i>	402
<i>La insoportable contradicción de una democracia cínica</i>	405
<i>Cinismo político en la democracia del espectáculo</i>	405
<i>Neoliberalismo y (sin)razón cínica</i>	407
<i>Cinismo contra democracia desde el nihilismo cultural del capitalismo globalizado</i>	410
<i>Corrupción, excusión antidemocrática, dictadura de la ortodoxia economicista... Los frentes de la batalla anticínica</i>	412

NOTA FINAL

Una especie de autorreflexión sin despedida	417
<i>¿Intelectuales? Ciudadanos que opinan.....</i>	<i>417</i>
<i>Una mirada histórica a los intelectuales.....</i>	<i>418</i>
<i>De una figura periclitada a una función democrática.....</i>	<i>420</i>

PRÓLOGO EN MEDIO DEL DEBATE

O DEMOCRACIA O CINISMO. DISYUNTIVA EXCLUYENTE¹

La democracia, como sistema político, la hemos ido diseñando para el respeto a los derechos humanos, para la participación de la ciudadanía, para la división y el control de poderes, para tomar en común decisiones que afectan a todos, para resolver sin violencia los conflictos sociales, para proteger nuestras libertades, para pretender la igualdad, para perseguir objetivos de justicia..., en definitiva, para civilizar las estructuras y los procedimientos del poder político haciendo posible el *vivir juntos* en términos de vida digna para todos. Pues este buen invento de la humanidad es el que los humanos podemos arruinar. Y eso que la democracia, en su arquitectura institucional y en sus procedimientos, ha sido sometida a pruebas de resistencia. El sistema, aun con sus fallos, ha ido mejorando para soportar presiones. Todo, sin embargo, tiene un límite; también la democracia, que es como el vidrio, resistente, pero frágil.

La democracia puede quebrarse. De hecho, desgraciadamente, ha ocurrido muchas veces a lo largo de la historia. Mas no escarmenamos y podemos vernos con nuestra democracia dañada, rota... Y con ella, las vidas de individuos y pueblos sometidas a poderes salvajes, a nuevas formas de tiranía, al empobrecimiento debido al desigual reparto de los recursos y a la humillación provocada por

1 La primera parte de este prólogo fue publicada con el mismo título en [elsocialistadigital.es](http://www.elsocialistadigital.es) (25.07.2016) <http://www.elsocialistadigital.es/opinion/item/9657-o-democracia-o-cinismo-disyuntiva-excluyente.html>

la falta de reconocimiento político de los sujetos, individuales y colectivos, que legítimamente pueden exigirlo. Todo ello es lo que puede suceder cuando la democracia es atacada desde fuera o si en sus estructuras y procesos es socavada desde dentro. La pueden hacer explotar; también puede pasar que la hagan implosionar. Por ello, la democracia reclama instituciones sólidas, para hacer frente a los embates que contra ella tienen lugar; igualmente exige una ciudadanía vigilante, crítica, solidaria, capaz de sostener la dinámica de la democracia desde su compromiso cívico. Los momentos que vivimos nos emplazan a reforzar esos dos vectores.

Estamos urgentes, por un lado, a afianzar las instituciones de la democracia, en sus ámbitos locales, nacionales, supranacionales, superando sus déficits, poniendo freno a las prácticas antidemocráticas que, actuando sobre ellas –desde poderes económicos y mediáticos ocupados en extender su dominio-, y a veces desde su seno, liquidan no sólo la democracia sino al pueblo mismo, al *demos* como conjunto de ciudadanos y ciudadanas que deben ser sus protagonistas. Por otro, estamos convocados a una larga batalla, no sólo estrictamente política, sino cultural, contra la amenaza que hoy se cierne sobre la democracia desde el telón de fondo del nihilismo al que el capitalismo actual, con su expansiva lógica de dominio, nos ha llevado poniendo precio a todo y maximizando las pretensiones de beneficio, mercantilizando las relaciones humanas y rebajando a los humanos mismos a mercancías, lo que para millones se traduce en verse reducidos incluso a mercancías desechables.

La amenaza de la que hablamos es, pues, la del cinismo que se ha instalado en esta cultura nuestra modelada a imagen y semejanza del dios Capital. Dicho cinismo, alentado por una ideología neoliberal que ni siquiera necesita recurrir al encubrimiento ideológico de los hechos y pretensiones que promueve, pues todo se plantea en términos de descaradas correlaciones de fuerza, es el que hace peligrar la democracia, no sólo por llevar sus mecanismos a la más descarnada e irrefrenable lucha por el poder, sino además por atentar contra el núcleo ético de un sistema político que implica el reconocimiento recíproco de todos y cada uno como sujetos de derechos, con el necesario compromiso de verdad y de básica confianza mutua que

la práctica de la democracia supone. El cinismo que culturalmente nos invade acaba con eso de raíz, y lo mismo da lugar a que la multiplicación de las desigualdades se considere hecho irreversible porque la lógica capitalista lo exige, como a que un partido político anegado por la corrupción acceda al poder llevando incluso a la presidencia del gobierno a un candidato indigno por su propia responsabilidad política al consentir lo que es expolio del patrimonio público y ofensa a la ciudadanía. Sucumbir al cinismo que de esa manera queda enquistado en las estructuras y modos de actuar de un Estado e instalado en una sociedad que acaba mostrándose inerme frente a él, es la muerte de la democracia misma. Democracia y cinismo son incompatibles. La contradicción entre ellos es insoportable. Y si, por la fuerza de los hechos, se mantiene, como puede ocurrir en España y encontramos en Europa, lo lamentaremos sobremanera cuando, tarde, reparemos en hasta qué punto nos fueron arrebatados derechos y pisoteada la dignidad.

Los escritos reunidos en este libro bajo el título de *La insoportable contradicción de una democracia cínica* —es explícita la voluntad de alusión a aquella “levedad del ser” que Kundera puso ante nuestros ojos desde el corazón de Europa— tienen precisamente como hilo conductor enfrentarse a esa disyuntiva excluyente: o democracia o cinismo. Donde se despliega la primera no puede encontrar cabida el segundo; cuando se impone el segundo, queda excluida la democracia. Democracia y cinismo son incompatibles.

Es cierto, sin embargo, que cualquiera puede decir que en nuestras democracias de hecho, tal como discurre la política que fácticamente se da, hay grandes dosis de cinismo. Es más, se puede aducir que desde Maquiavelo se reconoció abiertamente que en el ejercicio del poder —también desde la oposición— no deja de haber cinismo en alguna medida, y que hasta hay que practicar cuando sea necesario ese instalarse descaradamente sobre las contradicciones en el ejercicio paradójico de incluso jugar a mentir cuando se sabe que todo está tan a la luz que no se puede engañar. En este sentido, al planteamiento que señala como excluyentes la democracia y el cinismo se le puede achacar una sobrecarga normativa que lo convierte en ingenuamente utópico. No obstante, cabe argumentar

fuerte en contra: cuando el cinismo no se frena y, más allá de comportamientos de individuos aislados, marca el tono con que discurre la vida política de una sociedad, se hace evidente la razón de ser de la ética política que los señala como incompatibles porque en la realidad misma la antipolítica cínica destroza las posibilidades de una democracia efectiva. En éstas estamos. Es lo que hallamos en los avatares de la política europea de estos tiempos convulsos, desde la aplicación tan dogmática como despiadada de las políticas *democidas* de inmisericordes recortes –el caso de Grecia es sacrificio impío- hasta la desvergüenza con la que la Unión Europea trata la cuestión migratoria y el drama, muchas veces tragedia, de los refugiados. Y es con lo que tenemos que lidiar en la política española desde unos años para acá, viendo cómo en medio de las crisis en las que estamos inmersos, desde la crisis económica hasta la institucional del Estado, pasando por la crisis social que tiene su mayor exponente en el paro que afecta a millones de trabajadores, la política de nuestro país se hunde en una crisis de credibilidad y confianza que tiene su causa más profunda en el cinismo que en sus modos se ha instalado. Está claro: o democracia o cinismo. Y clara debe estar la opción que debemos tomar: ¡democracia!

Si los dos primeros capítulos de este volumen, precedidos por una Introducción que reflexiona sobre la *crisis de la democracia*, tratan respectivamente de lo que ha ocurrido en Europa en estos últimos tiempos –*Europa: Impotencia frente a lógicas antidemocráticas*-, y lo que hemos vivido en España desde comienzos del año pasado en lo que es etapa tan intensa como compleja, donde se acumulan además sucesivos procesos electorales, desde las elecciones autonómicas andaluzas hasta las generales convocadas de nuevo en junio de 2016, pasando por las europeas, municipales y catalanas –*España: Deterioro de la democracia en un Estado en crisis*-, el tercero se concentra sobre cómo se ha ido respondiendo a todo ello –o cómo a la postre no se ha respondido, más bien y por desgracia- desde una izquierda que ha visto incrementada su pluralidad, viéndose obligada por eso mismo a replantear en su seno sus estrategias y modos de actuar dados los cambios que eso mismo ha acarreado en el panorama político español. Desafortunadamente, por las timideces y bloqueos de unos

o por los excesos e imprudencias de otros, como muchos podíamos temernos, *las izquierdas* no han sabido acudir adecuadamente a la cita histórica a la que los acontecimientos las convocaban. El empeño por alentar las alianzas y pactos que hubieran sido necesarios es *leit motiv* del capítulo titulado *La izquierda: Buscando pactos y atrapada en bloqueos*. Espera por delante un camino insoslayable de aprendizaje colectivo.

El capítulo cuyo título se rotula como *Fin de etapa: Reflexiones de un “espectador participante”* —epígrafe de evidentes resonancias orteguianas contrapesadas por la confesión expresa de que quien observa y comenta lo hace desde la inmersión en un proceso en el que se sitúa como ciudadano que activamente participa— responde al momento fuerte de la campaña electoral previa a los comicios del 26 de junio, convocados para elegir los miembros del Congreso y del Senado de las Cortes españolas a los seis meses de las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, por haber sido imposible lograr la mayoría parlamentaria suficiente para investir a un presidente del gobierno. Cabe señalar que todo lo que había sido objeto de reflexión en los meses precedentes se presentó condensadamente en esa campaña electoral que a medida que transcurría fue tomando un cariz propio que la alejaba de ser mera repetición de la anterior. Por si algún ingrediente faltaba, el resultado del referéndum convocado en el Reino Unido el 23 de junio y que arrojó como resultado una mayoría, por más que con poca diferencia sobre la opción a la postre minoritaria, a favor de su salida de la UE, puso en el orden del día de las últimas jornadas de campaña la problemática europea en toda su crudeza. No es descabellado pensar que también el *Brexit* tuvo incidencia en lo que las urnas nos mostrarían, no sin sorpresas, como opciones del electorado español.

Un último capítulo, insistiendo desde diversas perspectivas en por dónde se sitúan los frentes de la batalla contra el cinismo —*Contra el cinismo. Sucesión de epílogos*—, recoge las reflexiones suscitadas por lo acontecido tras las elecciones, no sólo en el marco político de nuestro Estado, escenario una vez más de los tiras y aflojas en múltiples direcciones —con el PSOE en medio de

reclamos de coherencia por una parte y presiones para ceder por otra hasta que se impusieron estas últimas en la defenestración de Pedro Sánchez como secretario general— tras el ansiado logro de mayoría parlamentaria para sacar adelante un ejecutivo capaz de sostener la gobernabilidad del país, sino también, como venimos haciendo, en el ámbito europeo. Si los graves problemas que la UE debe afrontar le obligan a ir a la raíz para reinventarse de nuevo si no quiere pasar a la historia como un paréntesis que se cierra en fracaso, los atentados terroristas que de nuevo sacuden la convivencia en Europa obligan a ésta a ir con la máxima lucidez política al fondo de cuestiones no sólo atinentes a la seguridad colectiva, sino relativas a cuestiones de hondo calado cultural tras de las raíces de una violencia que requiere mucha inteligencia y grandes esfuerzos de coordinación para ser erradicada.

Cierra este volumen una *Nota final* que versa sobre lo que a lo largo de sus páginas se hace: reflexionar desde la condición de ciudadano tratando de aportar, con el bagaje que uno lleva consigo desde su formación y, en mi caso, desde mi tarea como filósofo dedicado a la docencia, a la investigación y, de camino, a la gestión académica, argumentos con los que contribuir a las cuestiones que nos preocupan y nos ocupan en la plaza pública. Tal desempeño es lo que ya desde mucho tiempo atrás se ha considerado como propia de quienes de alguna forma ejercen *oficio de intelectuales*. Apuesto por entenderlo, no como lo propio de un *status*, sino como lo que corresponde a una función —la *función intelectual*— que, a la par que el *oficio de ciudadanía* al que todas y todos estamos vocacionados, no debe faltar en el ámbito de la opinión pública que para toda democracia es fundamental.

Como indicación a tener presente en la lectura que se haga de los materiales aquí recogidos señalaré que, salvo excepciones, en cada capítulo se hallan reunidos según orden cronológico, confiando además en que las referencias internas a cada texto permiten a un lector o lectora suficientemente informados ubicar una reflexión que, por lo demás, tanto en su vertiente crítica como en su dimensión propositiva, es de esperar que tenga la necesaria fuerza en sus razones como para trascender, en aras de

su posterior inteligibilidad y relevancia, la coyuntura concreta en que cada uno de los textos fue escrito.

Dando paso a los agradecimientos en los que este prólogo debe verse culminado, mencionaré en primer lugar el que le debo a la Editorial Universidad de Granada que una vez más acoge un libro como éste en su catálogo. Y al dar las gracias de manera personalizada, ellas deben ir a la directora de la editorial, la profesora María Isabel Cabrera, y quien a su lado trabaja incansablemente como motor de la misma, José Antonio García –“Murciano” para los que desde hace décadas le conocen y reconocen en la vida cultural de nuestra Granada-. Mis palabras de agradecimiento deben llegar igualmente a quienes dirigen o coordinan las secciones de Opinión de los medios en los que fueron publicados los artículos aquí reunidos: la revista digital *Contexto y Acción* ctxt.es, los periódicos digitales cuartopoder.es, eldiario.es, publico.es, diarioprogresista.es, diario16.com y elsocialistadigital.es, los diarios *Granada Hoy* y *El Periódico de Catalunya*, la revista *El Siglo de Europa*, la revista *El Ciervo...*, en fin, todos esos “lugares” en los que me han abierto las puertas y mi palabra ha encontrado hospitalaria acogida. Mi más cálido recuerdo lo dirijo también en estas líneas a quienes siguen mis escritos por las redes sociales, compartiéndolos, debatiendo, criticándolos, reflexionando juntos, en esa gran *ágora* que Internet nos brinda. Una palabra singular ha de ir dedicada a Laura Ascarza, por su valiosa colaboración en algunos de los textos aquí traídos. Mis compañeras y compañeros de vida universitaria, sobre todo los muy comprensivos conmigo del equipo decanal de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, merecen el agradecimiento que la amistad reclama. Y a mi familia he de manifestar, no sólo en privado, sino también en público, el agradecimiento que les debo por lo que supone el ritmo de vida de quien en la convivencia diaria tiene que liberar tiempo para producir la cosecha que en estas páginas se recoge. ¡Gracias!

José Antonio Pérez Tapias
jptapias@ugr.es
 Granada, noviembre de 2016

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Crisis de la democracia¹ Representación política y participación ciudadana en clave de soberanía desmitificada

I. DENUNCIA DE LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA DESDE LAS CLAVES DE LA "DEMOCRACIA DELIBERATIVA"

Al hilo de los difíciles momentos que se vivieron en Grecia en el verano de 2015, en semanas en las que se agudizó hasta el extremo la crisis que venía padeciendo, y esta vez a causa de las presiones ejercidas desde la *troika* europea para que su gobierno asumiera un nuevo durísimo plan de ajuste con el fin de hacer frente a su deuda pública, el filósofo Habermas escribió un impactante artículo de prensa sobre lo que estaba ocurriendo. En dicho texto, Habermas criticaba abiertamente la política inducida desde instancias europeas, con la complicidad del FMI y la mano visible de la canciller Merkel, para forzar que los griegos incluso traspasaran el límite de lo soportable. El filósofo, con afirmaciones especialmente duras y de más que notable relevancia siendo él un ciudadano alemán, no se ahorró poner en el punto de mira de sus dardos dialécticos lo que llamó "el gobierno de los banqueros", empezando por los germanos. Su crítica a la manera como

1 Texto presentado el 4 de noviembre de 2015 en la conferencia inaugural del *X Coloquio sobre Ética del Discurso* celebrado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

se abordaba la crisis griega la hacía extensiva a las instituciones europeas, con un perfil que llega a ser antidemocrático y de clara sumisión al poder financiero.

Obviamente, no es Habermas el primero que hace el diagnóstico formulado en el artículo citado, pero es significativo que el teórico por excelencia de la *democracia deliberativa* y uno de los pensadores que más fuertemente ha apoyado el proyecto de construcción europea, no titubee en absoluto al señalar con la rotundidad que lo hace que la democracia en Europa se ve ninguneada y Europa misma negada en lo que significaba como proyecto supranacional. Habermas certifica con sus palabras la simultánea crisis de esas dos realidades, entreveradas con sus respectivos proyectos.

Conociendo la obra habermasiana tampoco ha de extrañar que, llegados al punto en que estamos en Europa, él se haya manifestado de esa forma. Desde mucho tiempo atrás viene insistiendo en el déficit democrático de las instituciones de la Unión Europea (UE) y en la necesidad, para cubrir ese déficit, de ir conformando un *demos* europeo transnacional como sujeto político colectivo. Éste habría de estar configurado por ciudadanas y ciudadanos que opinan, enjuician los hechos críticamente, debaten las propuestas presentes en el ámbito público y deciden, directamente o a través de sus representantes, en las instituciones políticas y por los procedimientos democráticamente establecidos para ello.

Si las instituciones de la UE arrastraban un notable déficit democrático, del cual se pensaba, no obstante, que se podría ir cubriendo progresivamente desde ellas mismas, la situación de crisis en que se ha visto inmersa Europa desde 2008 no sólo ha alejado esa posibilidad, sino que ha provocado que los hechos hayan apuntado en dirección contraria. De suyo, el *austericidio* provocado por las malamente llamadas "políticas de austeridad", consistentes fundamentalmente en recortes en políticas sociales propias del Estado de bienestar, debería denominarse *democidio*, por lo que supone de liquidación del *demos* —pues eso es lo que de hecho supone— como pueblo en tanto que conjunto de ciudadanos con derechos que han de ser protegidos y ejercidos.

2. IMPOTENCIA DE LOS ESTADOS ANTE EL MERCADO (GLOBAL): FACTOR DE AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA

La democracia, que como sistema político concitó un consenso grande en torno a su valor y a sus posibilidades de realización tras la caída del "muro de Berlín" y el consiguiente derrumbamiento de los regímenes comunistas de cuño soviético, tenía, a pesar de todo, factores internos a ella misma que anticipaban un cuestionamiento de las democracias liberales. El parlamentarismo, esencial a la democracia representativa, se apreciaba ya como necesitado de renovación y de complementación con formas de democracia directa que permitieran avanzar hacia una democracia más efectivamente participativa.

Sin embargo, la crisis de la democracia, tal como se está dando ahora, no responde meramente a las insuficiencias del parlamentarismo, sino exactamente a la impotencia de los Estados democráticos como Estados y como democráticos. No fallan sólo los parlamentos, sino que los gobiernos se ven sometidos a los poderes económicos, llegando los fuertes condicionamientos del capitalismo financiero a los márgenes que se imponen a lo que puede regular el mismo poder legislativo. De esa forma, los Estados en definitiva se ven reducidos a la impotencia frente al mercado. La misma condición de Estados *nacionales* redundaba en la incapacidad para intervenir en un ámbito económico que se configura como mercado *global*.

El proceso de globalización en el que estamos inmersos ha conllevado desde tiempo atrás el "globalismo" como ideología, según lo formuló Ulrich Beck. Tal justificación ideológica de la unificación del mundo como gran mercado —donde manda el capitalismo financiero— es la que se vio suministrada, desde los años setenta del pasado siglo, por las elaboraciones del neoliberalismo como ideología marco y, además, hegemónica.

Es propio del neoliberalismo consagrar la impotencia del Estado confiando programáticamente todo al mercado —menos los rescates bancarios—. De suyo, neoliberalismo y Estado de bienestar son incompatibles. Es más, el neoliberalismo socava las condiciones para que puedan sostenerse principios constitucionales relativos

al Estado "social". Ello es así tanto por la merma de hecho en la protección de derechos sociales —lúcidamente denunciada por el constitucionalista italiano Luigi Ferrajoli—, como por pautas que se constitucionalizan como prioridades "absolutas" —cual es el caso del pago, por encima de todo, de la deuda pública por parte de las instituciones del Estado, que fue lo que se introdujo en la reforma del art. 135 de la Constitución española, tras presiones de instancias europeas y del gobierno alemán de Merkel, en lo que fue un comportamiento de innegable cariz neocolonial en el seno de la UE—.

Lo especialmente lamentable ante tal deriva de los Estados hacia su impotencia y de los gobiernos, por tanto, hacia una actividad política subalterna, es la incapacidad de buena parte de la izquierda política para reaccionar frente a esos hechos y su impulso por parte del neoliberalismo como proyecto político al servicio de una economía no sólo agresivamente capitalista, sino desregulada. La socialdemocracia europea, con el Partido Laborista en cabeza gracias a la Tercera Vía de Tony Blair, apadrinada por el sociólogo Anthony Giddens, optó por asumir premisas económicas neoliberales pensando que con ello salvaría políticas sociales. La socialdemocracia, rendida ante la hegemonía neoliberal, quedó muy mermada para hacer frente a la crisis de la democracia, incluyendo su dimensión de democracia social.

3. "ACONTECIMIENTOS" REVELADORES EN TORNO A UNA DEMOCRACIA EN CRISIS

Hay hechos a través de los cuales se manifiesta que la historia no está predeterminada y que lo imprevisto —que tiene su génesis, aunque no a la vista, hasta que aflora— asoma como consecuencia de la acción de sujetos humanos que, desde su libertad, inciden en los procesos socio-económicos y políticos. Se verifica la capacidad humana de inducir lo nuevo, como subrayó Hannah Arendt, al igual que la historia como proceso que no se puede reducir al mero *continuum* de un desarrollo evolutivo, como denunció Walter Benjamin.